

In Memoriam

AL-ṬĀHIR AL-ḤAMMĀMĪ (1947-2009)

BIBLID [0544-408X]. (2009) 58; 407-408

El profesor al-Ṭāhir al-Ḥammāmī nos ha dejado. Falleció el 2 de mayo cuando pasaba unos días en Madrid junto a su hija, residente en esta ciudad desde hace algunos años. Nacido en al-‘Arūsa (Bū ‘Arāda) en 1947, era profesor de poesía árabe en la facultad de letras de la Manūba (Túnez) hasta su recién estrenada jubilación. Encabezó el movimiento literario tunecino de vanguardia (*al-Ṭalī‘a*) durante el quinquenio de 1968 a 1972 con una nueva forma de hacer poesía, desligada de metro y rimas, a la que denominó “ni clásica ni libre” (*gayr al-‘amūdīwa-l-ḥurr*). Basada en la musicalidad del ritmo y las voces populares, incluía un buen número de expresiones en dialectal; su contenido de fuerte reivindicación social fue acrecentándose día tras día hasta desembocar en los ochenta en una nueva tendencia, el “realismo”, comprometido con lo político —compuso sendos poemas rememorando el jueves negro del 26 de enero de 1978 y la mini guerra del pan en 1984— y con lo social: “Para mí no es poeta quien no ponga su arte al servicio de las causas justas”¹. Ahora sus poemas², a menudo compuestos en verso libre, se acercan a los débiles, a los perdedores, a los humildes y sencillos; le conmueve el enfermo, el huelguista, el sufrido ciudadano en paro y la pobreza, a la vez que le inquieta el desvalido y explotado burro o la punzante chumbera en su extrema desnudez.

Su labor como crítico literario no le fue a la zaga en originalidad, en especial su reinterpretación del gran poeta nacional Abū l-Qāsim al-Šābbī (1909-1934), con quien comparte sinceridad y denuncia, en *Kayfa na‘tabiru al-šābbīmu yaddidān* (Túnez 1983) y su *Ši‘r ‘alā al-ši‘r*, tesis de doctorado publicada en 2003. Siempre se mostró defensor de la especificidad literaria tunecina en base a su latinidad y a su cartaginismo. Su última publicación acerca del matrimonio no hace sino reafirmar y consolidar la valiente trayectoria de este hombre amante de lo sencillo, defensor a ultranza de la libertad.

Al-Ṭāhir nos ha dejado solos en compañía de sus contundentes —pero siempre dulces— versos. Yo lo conocí en 1971 cuando realizaba mi tesina sobre la vanguar-

1. Al-Ṭāhir al-Ḥammāmī. *Ma‘a al-wāqi‘iyya fī l-adab wa-l-fann*. Túnez 1984, p. 39.

2. Algunos de sus poemas pueden leerse traducidos en J. Veglisson. *Poesía tunecina contemporánea (1956-1990)*. Valencia 1993, pp. 112-123, 157-164, 187-188.

día literaria en Túnez y desde entonces mantuvimos una sólida amistad reforzada por nuestras afinidades literarias. A partir de 1989, en que dejé Túnez definitivamente, no volví a verle hasta junio de 2007 en que al-Ṭāhir me hizo una visita sorpresa a Valencia para comunicarme su proyecto de traducir al árabe una pequeña selección de poemas que yo había escrito a lo largo de los años sobre mis vivencias del mundo árabe y de Túnez en particular. En octubre le devolví la visita. Nunca olvidaré cómo se prestó amablemente a recorrer y reconocer conmigo, como si de ruinas se tratara, las numerosas casas en las que viví en una suerte de periplo que se nos antojaba un *nasīb* emocionante. Cuando falleció yo estaba esperando su llamada para echar un último vistazo a las pruebas del libro, ultimado ya para la imprenta, cuya publicación en Túnez tomarán ahora en mano sus hijas.

Su desaparición se me hace especialmente dura por lo inesperada y por ese proyecto en común que compartíamos y al que, fiel a su empeño, acababa de poner punto final.

Un poeta nunca muere. Estas fueron las palabras de su hija al comunicarme el fallecimiento de al-Ṭāhir. Cierto que su palabra será nuestra dulce compañía pero nunca será tan hermosa como su firme presencia. Descansa en paz, al-Ṭāhir.

Josefina VEGLISON ELIAS DE MOLINS